

EL SIGLO XVIII

1. LA GUERRA DE SUCESIÓN. EL CAMBIO DINÁSTICO Y LOS PRIMEROS BORBONES

El siglo XVIII en España se inicia con la llamada guerra de Sucesión. El último rey de la dinastía Habsburgo, Carlos II, murió sin descendencia, pero había hecho testamento a favor de Felipe de Anjou, nieto del rey Luis XIV de Francia y por tanto de la dinastía Borbón. Felipe llegó a España en 1700 y fue reconocido rey por todos sus reinos, pero una más tarde se formó una coalición internacional contra él la Alianza de la Haya (Inglaterra, Portugal, Holanda y el Imperio), a la que se unieron los territorios de la Corona de Aragón (Cataluña, Aragón, Valencia y Mallorca). El objetivo de esta Alianza era sustituir a Felipe por el archiduque Carlos de Habsburgo, puesto que Inglaterra deseaba controlar los territorios americanos de España, mientras Holanda, Portugal y el Imperio temían la posible unión de las coronas francesa y española (aunque ésta había sido prohibida explícitamente por Carlos II en su testamento); por su parte, los territorios de la Corona de Aragón temían que el nuevo rey aplicase las fórmulas de gobierno del absolutismo francés y con ellas la centralización que supondría el fin de los fueros, es decir, de las legislaciones particulares de cada territorio.

La guerra de Sucesión se desarrolló en varios escenarios repartidos por Europa, hasta que en 1713 el archiduque Carlos fue elegido emperador. Inglaterra, ante la posible unión de las coronas de España y del Imperio (como en tiempos de Carlos V) comenzó las negociaciones de paz sin contar con sus aliados, que al verse abandonados por quien había encabezado la Alianza fueron poco a poco renunciando a las hostilidades. Así, en 1714 se firma el Tratado de Utrecht, según el cual todas las potencias europeas reconocen como rey de España a Felipe de Anjou (ya para siempre Felipe V) con la prohibición de unir la corona francesa con la española; a cambio, España reconoce la pérdida de varios territorios italianos, que pasan al Imperio, así como de Menorca y Gibraltar, que pasan a Inglaterra. Además, España reconoce a Inglaterra el derecho a comerciar legalmente con las colonias hispanoamericanas, con lo que se rompe *de iure*¹ el monopolio comercial mantenido desde el Descubrimiento.

¹ «De derecho». Expresión que significa que algo se hace legalmente o legítimamente, por oposición a *de facto*, «de hecho» que se aplica a algo que se hace en la práctica aunque no haya respaldo legal para ello. Inglaterra llevaba ya un siglo comerciando con las colonias españolas en América, pero *de facto* y *no de iure*.

Terminada la guerra, Felipe V decide reorganizar sus reinos aplicando las medidas del absolutismo francés, ya que en estos primeros años el jovencísimo² rey seguirá paso a paso las directrices que le había marcado su abuelo. Lo primero que hace es castigar a los territorios rebeldes. Si bien estaba claro que Felipe, antes de la guerra, pretendía unificar todas las leyes de sus reinos, ahora tendrá como excusa el derecho de conquista. A través de los Decretos de Nueva Planta Felipe V anula los fueros de Cataluña, Valencia, Aragón y Mallorca y extiende las leyes castellanas (las que más fuerza y poder daban a la monarquía) por todos los territorios españoles. Solamente el País Vasco mantendrá sus fueros, como recompensa por haber tomado partido por Felipe durante la guerra.

A continuación Felipe reorganiza la administración; coloca en lugar de los Consejos³ a los cinco Secretarios de Despacho, verdaderos ministros que ayudarán al rey en el gobierno. Por otra parte, impulsado por su segunda esposa, Isabel Farnesio, emprenderá una política exterior más agresiva que conducirá a recuperar parte de los territorios italianos perdidos tras la Paz de Utrecht. En este sentido se firmarán dos *pactos de familia*⁴, alianzas con Francia para enfrentarse al enemigo común, Inglaterra. En febrero de 1724 Felipe abdicó en su hijo mayor, Luis, que murió de viruela en agosto, por lo que Felipe tuvo que volver a aceptar la corona hasta su muerte en 1746. Será sucedido por el segundo hijo habido con su primera esposa, Fernando VI. Éste continuará las medidas emprendidas por su padre, destacando en su reinado el llamado Catastro de Ensenada; se trata de un intento por conocer con precisión la riqueza del reino y sus habitantes para racionalizar el cobro de impuestos, llevado a cabo por quien fue mano derecha del rey, el marqués de la Ensenada. También se llevará a cabo un esfuerzo importante por reconstruir la flota española y recuperar el poderío naval perdido desde el siglo XVI⁵.

2. CARLOS III Y EL ABSOLUTISMO ILUSTRADO EN ESPAÑA

En 1759 muere Fernando VI, que será sustituido por Carlos III, hijo mayor de Felipe V e Isabel Farnesio. Carlos había conseguido el trono de Nápoles en 1735, por lo que llegó a España con una amplia experiencia de gobierno, pero también con ideas y ayudantes propios que no iban a gustar a los sectores más conservadores de la nobleza

² En realidad al terminar la guerra de Sucesión Felipe tenía 31 años. Jovencísimo era cuando llegó al poder con 17. Sin embargo seguirá aplicando el programa de gobierno que su abuelo había diseñado. No olvidemos que Felipe no quería el trono de España y que lo aceptó presionado por Luis XIV.

³ Los Consejos eran los órganos consultivos que habían creado los reyes de la dinastía anterior para atender los asuntos del reino. Aunque una de las características del absolutismo era que el rey ejercía personalmente el poder, el carácter depresivo y abatido de Felipe llevó a que en ocasiones descuidara esos asuntos y los dejara en manos de los Secretarios de Despacho.

⁴ En 1733 y en 1743.

⁵ Concretamente desde el desastre de la *Armada Invencible* en 1588 durante el reinado de Felipe II.

castellana, que desde el principio se pusieron en guardia contra él. El reinado de Carlos III supone la puesta en práctica del sistema conocido como despotismo o absolutismo ilustrado, según el cual el rey absolutista asume principios culturales y económicos de la Ilustración, lo que le lleva a plantearse el bienestar de sus súbditos como un fin, y no como un medio para mantener el poder. De esta forma, se pondrán en marcha medidas que buscarán mejorar las condiciones de vida de los españoles; en este marco se inscribe el gran programa de reforma de Madrid⁶, o el paquete de medidas de Esquilache⁷, que provocaron el llamado Motín de Esquilache, en que el pueblo de Madrid, en 1766, se sublevó pidiendo la destitución del ministro italiano y el fin de las reformas. A partir de ese momento Carlos adoptará un programa de gobierno más conservador, aunque no renunciará del todo a las ideas ilustradas. En el exterior intentará devolver a España a un lugar de primer orden internacional, con la firma del tercer pacto de familia en 1761, por el cual España ayuda a Francia en la guerra de los Siete Años contra Inglaterra. Aunque en esta ocasión el resultado fue desfavorable, ya que se perdió Florida, en 1776 España volverá a intervenir contra los ingleses durante la guerra de Independencia, recuperando Florida y Menorca. Sin embargo, los últimos años del reinado de Carlos III se vieron sacudidos por la traición de su hijo, que encabezó la oposición en su contra, y por la tensión revolucionaria en el continente que el monarca no vería estallar, pues murió en 1788.

3. LA CULTURA EN EL SIGLO XVIII. LA ILUSTRACIÓN

La Ilustración, aunque preocupada por el bienestar del pueblo, no aspira a popularizar la cultura, sino que la mantiene dentro de círculos elitistas y le da un sentido moralizante y didáctico. Habrá una profunda preocupación por reformar los métodos de enseñanza, especialmente en la universidad. También se intenta impulsar la ciencia: fruto de este interés será la creación de instituciones como las Reales Academias o el patronazgo de la Corona sobre expediciones científicas. Así, los españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa participaron en el viaje de *La Condornine*. En el terreno de las artes plásticas hubo una continuidad del Barroco hasta que los reyes empezaron a contratar artistas italianos y franceses que trajeron el neoclasicismo; la reforma de Madrid incluyó obras de grandes

⁶ Madrid era por entonces una villa desorganizada, sucia y maloliente. Carlos III quiso hacer de ella una verdadera Corte, acorde con la majestad que merecía. Así, esta reforma incluyó monumentos como la Puerta de Alcalá, la fuente de Cibeles, la de Neptuno, mejoras urbanas como el alumbrado público o el alcantarillado, y edificios en la típica línea ilustrada como el Gabinete de Ciencias, futuro Museo del Prado, el Palacio Real, el Real Observatorio, el Jardín Botánico etc.

⁷ Que incluyó dos puntos: la liberalización del precio del trigo, con la idea de que la mayor competencia hiciera bajar los precios. Sin embargo, los vendedores aprovecharon la medida para especular y el precio se disparó. El segundo punto fue la prohibición de la vestimenta típica castellana, que con el sombrero de ala ancha y la capa embozada permitía cubrir el rostro y llevar a cabo todo tipo de delitos impunemente.

arquitectos como Francesco Sabatini (Puerta de Alcalá) o Juan de Villanueva (Museo del Prado). En pintura destacó Francisco de Goya, que llegó a ser pintor de cámara y retratista de los reyes. En literatura apenas hay figuras destacadas en la primera mitad del siglo, pero la segunda nos deja nombres tan importantes como Jovellanos, José Cadalso o Campomanes en la prosa, Juan Meléndez Valdés o Manuel José Quintana en poesía y Leandro Fernández de Moratín en teatro.

LA CRISIS DEL ANTIGUO RÉGIMEN

1. EL REINADO DE CARLOS IV Y LA INVASIÓN FRANCESA

En 1788 muere Carlos III dejando el trono a su hijo, Carlos IV. Este rey, que había encabezado la oposición conservadora contra la política ilustrada de su padre, verá como en 1789 estalla en Francia la Revolución liberal, cuyos acontecimientos llenarán de temor a la monarquía española. Ante la actitud vacilante de los ministros Floridablanca y Aranda, Carlos optará por apoyarse en un hombre de la baja nobleza y de origen humilde, Manuel Godoy, que mostraba por entonces una firme posición antifrancesa y probritánica. El nuevo ministro será ensalzado por el rey con numerosos cargos y honores⁸, lo que provoca la animadversión de la nobleza tradicional castellana que empezará a agruparse en torno al príncipe Fernando⁹, hijo mayor del rey.

Mientras Godoy intentaba gobernar contando con algunas de las grandes figuras ilustradas del reinado anterior, la política exterior condicionaba su actuación. España acudió junto a Inglaterra para combatir a los revolucionarios franceses que acababan de guillotinar a Luis XVI. Godoy terminó firmando la Paz de Basilea con Francia en 1795 sin contar con Inglaterra, y además dio un giro de 180 grados a su política al aliarse con Francia. Esta alianza, que se mantendrá ya hasta la definitiva caída de Godoy, provocó un primer cese del valido, que no obstante se las apañó para regresar al poder y ganarse la alianza del nuevo dueño de Europa: Napoleón. Fruto de esta alianza fue la *guerra de las Naranjas* contra Portugal en 1801, que Godoy concluyó de nuevo sin contar con su aliado, pero con un tratado que beneficiaba sus intereses personales. Napoleón entendió entonces cuál era la forma de actuar del valido y sabrá aprovecharlo en adelante. La ratificación del segundo Tratado de San Ildefonso obliga a España a poner su flota al servicio de Napoleón, que idea un plan para distraer a la flota británica del Canal de la Mancha y dejar así libre el camino para la invasión de Inglaterra. El plan fracasa y la escuadra hispanofrancesa es destrozada en la batalla de Trafalgar (octubre de 1805), que supone la definitiva pérdida del

⁸ Entre otros, los títulos de conde, y duque, varias Grandezas de España, el cargo de Ministro Universal y el de Generalísimo. El ascenso de Godoy se produjo apenas ocho años después de haber llegado a la Corte, lo que ha dado origen a toda clase de especulaciones sobre su posible relación amorosa con la reina. Lo cierto es que la reina María Luisa fue una de sus principales defensoras y aunque Godoy siempre negó haber tenido relaciones con ella su palabra no puede ser admitida como prueba. En cualquier caso, existían motivos políticos para la rápida confianza que logró el valido, como son su decidida posición antifrancesa (que luego cambiaría) y su origen humilde, que le alejaba de todos los grupos de la nobleza tradicional conservadora que habían demostrado su fuerza durante el reinado de Carlos III. Así, Carlos IV buscaría a un auténtico *hombre nuevo* en el sentido político del término al que colmó de cargos para igualarlo a los grandes nobles y blindar su posición de poder frente a ellos.

⁹ El futuro Fernando VII

poderío naval español que tan celosamente había recuperado Ensenada durante el reinado de Fernando VI.

La pérdida de la flota obliga a Napoleón a diseñar otra estrategia, que consiste en el bloqueo continental al comercio británico. Para hacerlo efectivo, debía cerrar los puertos de Portugal, gran aliado británico. Con ese objetivo logra que Carlos IV firme el Tratado de Fontainebleau de 1807, por el cual España autoriza a que el ejército francés cruce armado el territorio español para invadir Portugal. Este tratado se firmó con la intervención personal de Godoy, al que Napoleón ofreció un reino propio en territorio portugués¹⁰.

Llega así el momento en que las tropas napoleónicas entran en la Península, pero tras conquistar Portugal en apenas un mes siguen llegando soldados franceses y colocándose en los principales nudos de comunicación y en las más importantes ciudades de España. Los españoles no tardan en darse cuenta de que se trata de una invasión en toda regla y piden explicaciones al gobierno. El partido del príncipe, que ya había protagonizado un intento de usurpar el trono, se pone en marcha para lograr la caída de Godoy y, si fuera necesario, del rey que tanto poder le ha dado.

2. LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

La cuestión que se planteaba era ¿por qué Napoleón invadió España que era su aliada? Varias son las razones que podrían explicar esta maniobra. Por un lado, España era muy importante desde el punto de vista estratégico, ya que es una de las principales puertas hacia Francia a través de los Pirineos, por no hablar de las largas líneas de costa que posee, tan apetecibles para una potencia naval como Inglaterra; todo ello se unía a la escasa capacidad militar española, por lo que no es extraño que Napoleón quisiera controlar más directamente un territorio tan importante, y de hecho entre sus planes siempre estuvo el de extender la frontera francesa hasta el Ebro para crear un territorio tapón ante una eventual ofensiva británica a través de la Península. Por otro lado, el Emperador sabía que la alianza con España era frágil; Carlos IV era un rey de carácter débil que se dejaba manejar por Godoy; éste ya había cambiado de bando una vez, y ya había demostrado a Bonaparte que era capaz de cerrar tratados y alianzas sin contar con sus aliados; por otra parte, y aunque se hubiera podido confiar en Godoy, Napoleón sabía que la oposición al rey y a su ministro,

¹⁰ De hecho, ésta es una de los pocos motivos que explican una sinrazón de ese tamaño; es contrario a todas las reglas de la prudencia política permitir que un ejército armado penetre en tu territorio, pero aún más si se trata de una gran potencia con una capacidad militar netamente superior a la propia. Napoleón aprovechó en su beneficio las ambiciones personales de Godoy, que de verdad creyó que el Emperador le entregaría una Corona como ya había hecho con algunos de sus hermanos y mariscales.

capitaneada por el príncipe Fernando, podía triunfar en cualquier momento¹¹, lo que exigía un control más directo de la monarquía española. Por último, Napoleón, tan interesado en extender los logros de la Revolución francesa, sabía que si dejaba gobernar a los grupos que tradicionalmente habían ocupado el poder en España, ésta no dejaría de ser uno de los principales bastiones del Antiguo Régimen en Europa.

La invasión es aprovechada por la oposición a Carlos IV y a Godoy, que pone en marcha el llamado Motín de Aranjuez, en el cual se obliga a Carlos IV a destituir de todos sus cargos a Godoy y, acto seguido, el rey, que se sabe derrotado, abdica en su hijo. Fernando VII llega así al trono en una situación muy precaria, puesto que su país está invadido y él mismo es un rey de dudosa legalidad. Napoleón aprovecha esta situación y llama a padre e hijo a Bayona, donde obliga a Fernando a devolver la Corona a Carlos y a éste a dársela a José Bonaparte, hermano de Napoleón.

De esta forma José I se convierte, en contra de su propia voluntad, en rey de España. Mientras tanto, en Madrid, la salida de la familia real del Palacio produjo la reacción popular, que se amotinó contra los franceses pensando que el rey y los suyos habían sido secuestrados. El levantamiento del 2 de mayo de 1808 supone el inicio de la guerra de Independencia, puesto que será la chispa que encienda los levantamientos en todo el país. Napoleón entiende entonces que controlar España no será fácil, y la represión francesa se endurece, como demuestra el famoso bando de Murat. La guerra se desarrolla en varias fases; al principio, los franceses pierden terreno a partir de su derrota en Bailén¹² (Jaén) y de la llegada de Wellington y las tropas británicas, que en su intento por liberar Portugal ayudarán también a España. Tras esto Napoleón en persona se hace cargo de la guerra en España y lleva a los ejércitos franceses a ocupar todo el territorio excepto Cádiz. La situación se mantendrá estable territorialmente, aunque los ejércitos franceses empiezan a sufrir las consecuencias de la táctica de guerrillas empleada por los españoles. Al hostigar la retaguardia, las comunicaciones y el abastecimiento de los franceses, sus ejércitos empiezan a desgastarse y a desmoralizarse, ya que no consiguen ninguna gran victoria sobre unos enemigos que utilizan el conocimiento del terreno y el refugio entre la población civil como sus principales armas. Finalmente, a partir de 1812 Napoleón empieza a sacar tropas

¹¹ Por ello es casi una ironía que fuera la invasión napoleónica lo que desencadenara el golpe de Estado y permitiera a Fernando y a sus seguidores llegar al trono.

¹² Suponía, a efectos prácticos, la primera derrota de la *Grande Armée* en una batalla campal desde que Napoleón la creara. Es cierto que en la Península Napoleón había establecido tropas de segunda categoría pensando que sería una guerra fácil, pero psicológicamente supuso una gran victoria española y llamó la atención de los ingleses, ya que fue seguida de episodios de especial relevancia como la resistencia de Zaragoza, dirigida por Palafox o la de Gerona, convertidas en mitos nacionales. Lo cierto es los franceses perdieron el control de las grandes ciudades e incluso José I abandonó Madrid ante el temor de perder la capital también.

de la Península para destinarlas a su intento de invadir Rusia, que se salda con un gran fracaso. Las armas francesas empiezan a retroceder en todo el mundo y en España, tras ser derrotadas en Arapiles (Salamanca) en 1812 José I huye del país colocando tropas en la frontera ante el temor de que los ejércitos españoles invadan Francia. Napoleón, derrotado en los frentes europeos, firma el tratado de Valençay por el que devuelve la Corona a Fernando VII.

La guerra llega así a su fin pero dejó consecuencias muy graves; muchos españoles murieron, tanto en los campos de batalla como por la represión francesa. Al desarrollarse la guerra por todo el territorio, talleres, campos de cultivo y poblaciones quedaron destruidas. El país se empobreció por el daño a las infraestructuras y por el bache demográfico. Los invasores saquearon numerosas obras de arte y destruyeron monumentos. La debilidad demostrada por la monarquía y la escasa atención prestada a las colonias de Hispanoamérica por los diputados de Cádiz alimentaron los primeros intentos de independencia al otro lado del Atlántico.

3. LA REVOLUCIÓN LIBERAL EN ESPAÑA

La guerra de Independencia integró otro proceso en su desarrollo, la primera revolución liberal española. La controvertida monarquía de Carlos IV, así como las ideas ilustradas y el ejemplo de la revolución Francesa extendieron entre amplios sectores de la burguesía española el descontento con el absolutismo y con el Antiguo Régimen. Serán precisamente estos grupos quienes aprovechen los convulsos acontecimientos de 1808 para iniciar la revolución española.

Sin embargo, antes de mencionar cómo se desarrolló la revolución, sería apropiado dedicar unas líneas a José Bonaparte y su gobierno. Partidario de las ideas revolucionarias al igual que Napoleón, José pensó que la situación de retraso secular que vivía España la hacía poco propicia a una revolución, y trató de desmontar el Antiguo Régimen más desde la lógica de un reformista ilustrado que desde la pasión del revolucionario. Así, muchas de las medidas que quiso tomar eran coincidentes con las que aprobarán los diputados de Cádiz, pero José I se enfrentaba a un doble problema: muchos de sus súbditos españoles no le aceptaban por ser extranjero e impuesto por el invasor, y tampoco su propio hermano confiaba en él. Napoleón siempre dio más autoridad a sus mariscales, y trató a José como un peón al que no le consultaba las decisiones que afectaban a España y que el Emperador tomaba con sus consejeros sin contar con aquel al que él mismo había nombrado rey.

En cuanto a la revolución, podría decirse que comenzó al ser llamado a Bayona Fernando VII, que dejó una orden en la que instaba a que si era retenido se declarase la

guerra a Francia y se convocasen Cortes que aprobaran los impuestos necesarios para costearla. Cuando el rey fue efectivamente secuestrado, todas las instituciones (Consejo de Regencia, Consejo de Castilla etc.) hicieron caso omiso de tales órdenes. Ante esta pasividad, cuando no colaboración con los invasores, algunos grupos entendieron que el poder estaba vacante, y que éste regresaba a su verdadero dueño: la nación¹³. Invocando la soberanía nacional se crearon juntas, locales, provinciales y finalmente la Junta Suprema Central, que actuarán como órganos del gobierno de la resistencia, un poder paralelo al oficial representado por José I y los afrancesados. En 1810 la Junta entiende que sólo unas Cortes, como representación de todas las fuerzas del reino elegida por voluntad nacional pueden legitimar la obra reformista que se pretende llevar a cabo. Así, aprovechando cierto vacío legal¹⁴, se convocan Cortes pero esta vez por sufragio universal masculino. Surge así un organismo que inmediatamente se declara constituyente y empieza a preparar una Constitución. Mientras tanto lleva a cabo una obra orientada a dismantelar el Antiguo Régimen, aboliendo la Inquisición, los derechos feudales, los privilegios, estableciendo la libertad de prensa etc. En 1812 se proclama la primera Constitución española, conocida como *La Pepa*,¹⁵ que establece un régimen de monarquía constitucional en la que el rey tiene el poder Ejecutivo, las Cortes el Legislativo mientras el Judicial queda en manos de tribunales independientes. Se afirma la soberanía nacional y se asientan las medidas que destruyen el Antiguo Régimen.

Sin embargo, y sin negar la importancia de la revolución y la Constitución, no hay que olvidar que su repercusión fue relativamente escasa, ya que la guerra centraba toda la atención y los recursos, por lo que muchas medidas aprobadas sobre el papel no pudieron ser realizadas. Tampoco hay que olvidar que los diputados de Cádiz apenas controlaban una pequeña parte del país, y por lo tanto que la mayoría de España no llegará a enterarse de que en un rincón de Cádiz un pequeño grupo de liberales estaba cambiando un país que ya nunca volvería a ser el mismo. Fue precisamente esta escasa capacidad de expansión y comunicación de los logros revolucionarios lo que permitió a Fernando VII borrar de un plumazo toda la obra de Cádiz sin que la sociedad mostrara otra reacción que la pasividad acostumbrada.

¹³ En sí mismo este planteamiento ya encierra la esencia de la revolución. El poder está vacante porque el encargado de ejercerlo, el rey, está secuestrado, pero aún queda la nación que es la verdadera soberana; es decir, estamos hablando de una teoría ascendente del poder (de la nación al rey) frente a la concepción descendente (de Dios al rey) propia del absolutismo, en el que el rey es el único soberano.

¹⁴ Las Cortes castellanas nunca fijaron su reglamento por escrito. Siempre eran convocadas por el rey y se discutía en cada reunión cómo iba a desarrollarse. Fernando VII se apoyará en la fuerza de la costumbre, diciendo que la convocatoria de estas Cortes fue ilegal, cuando restaure el absolutismo en 1814.

¹⁵ Por ser aprobada el día de San José, 19 de marzo

ABSOLUTISMO Y LIBERALISMO

1. EL REINADO DE FERNANDO VII

En 1814 Fernando VII regresaba a España; pronto rompió su compromiso de respetar la Constitución y anuló por completo la obra de las Cortes de Cádiz, lo que le convertía de nuevo en un rey absolutista. A lo largo de seis años, etapa conocida como **Sexenio Absolutista (1814-1820)** Fernando puso en marcha una fuerte represión contra liberales y afrancesados, pero el país reclama otras medidas, ya que la guerra contra los franceses había traído la ruina. Hasta siete pronunciamientos militares¹⁶ reclamaron al rey el regreso al liberalismo, pero todos terminaron con la detención y ejecución de sus protagonistas. España mostraba la misma pasividad ante los reclamos liberales que ante la restauración absolutista. En 1820 el teniente coronel Rafael del Riego se pronuncia contra el absolutismo; la inactividad de la Corona permite el triunfo de Riego, y Fernando VII vuelve a jurar la Constitución de 1812. Durante este periodo, el **Trienio Liberal (1820-1823)** se produce la primera división entre los liberales: por un lado, los moderados, partidarios de un programa de reformas que conduzca gradualmente hasta el pleno liberalismo; por otro lado, los radicales, que buscan la aplicación completa e inmediata de la Constitución de 1812. Esta lucha interna permitirá al rey centrarse en sus contactos extranjeros, y como resultado la Santa Alianza envía en 1823 a los Cien Mil Hijos de San Luis, un ejército francés que prácticamente sin oposición restaura el absolutismo en España. La **Década Ominosa (1823-1833)** estará marcada por la represión del liberalismo, aunque Fernando entiende que ya no puede gobernarse como antes, y por ello hace algunas concesiones como no reimplantar la Inquisición o contar con algunos ministros moderados en sus gobiernos. Como consecuencia, los partidarios más radicales del absolutismo empiezan a agruparse en torno al hermano del rey, el infante Carlos María Isidro ante una eventual sucesión, ya que Fernando aún no tenía descendencia. Por fin, ante el embarazo de la reina María Cristina y la enfermedad de Fernando, éste promulga la *Pragmática Sanción*, que deroga la ley que impedía reinar a las mujeres en España¹⁷. En 1830 nace Isabel, única

¹⁶ Se trata de acciones protagonizadas por militares en las cuales reclaman algo al rey. No son golpes de Estado porque no se produce un asalto directo al poder, pero sí la amenaza implícita de que si el rey no accede a las demandas usarán la fuerza del ejército que supuestamente les respalda. Muchos oficiales tras la guerra eran liberales, lo que explica esta abundancia de pronunciamientos. Por otro lado, la intervención del ejército en la política, fenómeno conocido como *pretorianismo*, será una constante en la historia constitucional de España.

¹⁷ Conocida tradicionalmente como *Ley Sálica*, era una tradición francesa que habían traído los Borbones en 1700. La *Pragmática Sanción* supone en realidad la puesta en vigor de una medida aprobada por las Cortes a propuesta de Carlos IV durante su reinado. Aunque en algún momento de su agonía Fernando VII anuló la *Pragmática* por presiones del entorno de su hermano, reaccionó volviendo a aprobarla y desterrando a Carlos.

hija del rey, con todos los derechos sucesorios, pero su madre tendrá que hacerlos valer cuando Fernando muera en 1833.

2. ISABEL II

Cuando Isabel llega al trono tiene sólo tres años de edad, por lo que se inicia la **regencia de María Cristina (1833-1840)**. La regente tendrá que enfrentarse a una guerra civil ya que los partidarios de Carlos no aceptan a Isabel y proclaman rey a su líder. Los carlistas representarán el absolutismo radical y tradicional, mientras que la regente sólo puede apoyarse en los liberales y moderados a los que Fernando había confiado el gobierno en los últimos años. Así, los cristinos o isabelinos defenderán a la regente y a la reina con el objetivo de afianzar un régimen liberal en España. La primera guerra carlista se desarrolla entre 1833 y 1839, con diferentes fases hasta que los carlistas, agotados tras el fracaso de la marcha sobre Madrid de 1837, aceptan la propuesta liberal en el Convenio de Vergara¹⁸. Por otro lado, la guerra dejó como hombre fuerte de los liberales al general Espartero.

Mientras se desarrollaba la guerra, la regente demostró que su apoyo en los liberales era por necesidad y no por convicción. Desatendió las voces que pedían una constitución y se limitó a conceder el Estatuto Real, una carta otorgada con grandes limitaciones. Siempre prefirió a los más moderados, hasta que las presiones de los más progresistas, que eran quienes dirigían la guerra llevaron al gobierno a Juan Álvarez Mendizábal, que en 1836 puso en marcha la primera gran desamortización de bienes eclesiásticos en España¹⁹. Se restauró la Constitución de 1812 y se inició la preparación de otra, de carácter progresista, que vería la luz en 1837. En 1840 la regente dimite y comienza la **regencia de Espartero (1840-1843)**, que pese a las expectativas despertadas, se conduce de forma autoritaria y pretende imponer muchas reformas por la fuerza. Cuando los empresarios del sector textil protestan contra medidas liberales el general responde bombardeando Barcelona. Este acto desmesurado le lleva a dimitir en 1843, y el poder es ocupado por el general Narváez, hombre fuerte de los moderados y favorito de la reina. Narváez pretende cambiar la Constitución del 37 por otra conservadora, y para legitimar esta acción y dar mayor

¹⁸ Los carlistas nunca tuvieron mucha fuerza más allá de los territorios vascos, en los que encontraron sus principales apoyos. Finalmente el Convenio de Vergara suponía la rendición incondicional de los carlistas a cambio de un débil compromiso contraído por Espartero de defender los fueros vascos ante las Cortes.

¹⁹ Consiste en la expropiación de bienes que según el derecho medieval no podían venderse, enajenarse ni dividirse en modo alguno, con lo que estaban improductivos pero tampoco se podía hacer nada con ellos. Con la desamortización el Estado arrebató estos bienes a la Iglesia para dividirlos y sacarlos al mercado con la esperanza de crear una clase de pequeños y medianos propietarios que hagan producir esa enorme cantidad de tierras yermas y, de paso, deban su fortuna al régimen liberal, con lo que se les gana para la causa.

estabilidad a su gobierno adelanta la mayoría de edad de Isabel, que comienza su reinado efectivo con trece años.

El **reinado efectivo de Isabel II (1843-1868)** se inicia con la **Década Moderada (1844-1854)** protagonizada por Narváez y por un nuevo proyecto de constitución, que será aprobada en 1845. El nuevo gobierno moderado detiene la desamortización, restaura relaciones con la Iglesia y pone en marcha un programa de gobierno conservador. Los progresistas buscarán otros caminos para lograr que sus reivindicaciones sean atendidas, hasta que un pronunciamiento conocido como *La Vicararada*, dirigido por el general O'Donnell fuerza la dimisión de Narváez y la convocatoria de elecciones. Para concurrir a ellas, el mismo O'Donnell funda la Unión Liberal, un partido de vocación centrista pero que acabará en posiciones muy moderadas. El **gobierno de la Unión Liberal (1856-1863)** coincide con un periodo de bonanza económica que permite una cierta tranquilidad social. Sin embargo, la quiebra de las compañías ferroviarias, que habían generado este desarrollo, provoca una crisis generalizada que lleva a la dimisión de O'Donnell y a la pérdida de control de la situación. **La crisis final (1863-1868)** estará caracterizada por la conflictividad social, motivada por la oposición política a gobiernos cada vez más autoritarios así como por la falta de soluciones ante la crisis económica. La detención y cese de Castelar por criticar a la monarquía y el motín de los sargentos del cuartel de San Gil, que se saldó con cuarenta fusilamientos, demuestra el grado de represión al que se ha llegado. Ante todo esto la reina demuestra una absoluta incapacidad a la hora de nombrar gobiernos o de enfrentarse a las situaciones, apostando continuamente por soluciones conservadoras que impiden salir al país de esta situación. Cada vez más la oposición la señala como responsable de todos los problemas y en Ostende (Bélgica) en 1866 se reúnen republicanos, demócratas y progresistas para comprometerse a derrocar a Isabel II. Un año más tarde, tras la muerte de O'Donnell, se suman también los unionistas. La reina se queda sólo con el apoyo de Narváez que muere en 1868, dejando el camino libre para la realización del pacto.

3. EL SEXENIO DEMOCRÁTICO. AMADEO I. LA I REPÚBLICA

El 17 de septiembre de 1868 la flota de Cádiz al mando del almirante Topete se subleva; es el inicio de un golpe de Estado dirigido por el general Prim que pronto consigue la adhesión popular, transformándose en la conocida como **Revolución Gloriosa**; por todo el país se forman juntas y las tropas sublevadas al mando del general Serrano derrotan a los realistas en Alcolea (Córdoba) quedando el camino libre hasta Madrid. Isabel II se marcha al exilio y en España se forma un **gobierno provisional** con Serrano y Prim al

frente. Las primeras medidas del gobierno están encaminadas a controlar la situación tras la revolución; ordenan la disolución de las juntas, algunas de las cuales se niegan a entregar las armas, y se margina a republicanos y demócratas para evitar que se hagan con el control. Se convocan elecciones por sufragio universal para Cortes Constituyentes, y en 1869 se aprueba una nueva Constitución, a medio camino entre el progresismo y el moderantismo. El gran problema será que España es ahora una monarquía sin rey, por lo que Serrano ocupará la regencia mientras Prim trata de encontrar un rey; la elección no será fácil, ya que pocos están dispuestos a reinar en un país tan convulso como España, mientras los demás grupos boicotean la elección: los canovistas, dirigidos por Cánovas del Castillo, pretenden la restauración de los borbones; los republicanos rechazan la monarquía y las opciones propuestas no satisfacen a unionistas ni a progresistas, ya que se encuentran con fuertes oposiciones desde otros países europeos²⁰. Finalmente Prim logra que Amadeo de Saboya, hijo de Víctor Manuel II de Italia, acepte el trono. Sin embargo, Prim es asesinado antes de que Amadeo desembarque en la Península. **Amadeo I (1871-1873)** que comienza su reinado en 1871, se encuentra solo ante una clase política hostil, un pueblo que no comprende sus intenciones y un ejército que no le acepta por ser extranjero. Así, aunque liberal y con buenas intenciones de gobierno, su actuación se vio dificultada una y otra vez; en enero de 1873 sufre un atentado junto a su esposa, del que sale ileso. En febrero, cuando las Cortes le dan la espalda tras haber intentado defender al Cuerpo de Artillería para ganarse al ejército, el monarca abdica²¹. Las Cortes, conscientes de la imposibilidad de encontrar un nuevo rey, proclaman la **Primera República (1873-1874)**. El nuevo régimen nace con dificultades, ya que algunos de los principales líderes del movimiento republicano lo rechazan por ser impuesto desde arriba y no construido desde abajo²². Los republicanos, divididos en unionistas (partidarios de una república unitaria y centralizada), federalistas (partidarios de una república federal) y cantonalistas (los más radicales, partidarios de la

²⁰ Algunos candidatos fueron Leopoldo de Hohenzollern, al que se opuso Napoleón III de Francia ya que estaba enfrentado con Prusia; el duque de Montpensier, al que también se opuso Napoleón III por ser hijo del anterior rey de Francia, Luis Felipe de Orleans, y los canovistas, por ser cuñado de Isabel II; el rey viudo de Portugal, Fernando de Sajonia y Coburgo, al que se opuso toda Europa que no quería ver de nuevo unidas las casas reales de España y Portugal; Alfonso de Borbón, hijo de Isabel II, al que rechazaron prácticamente todos salvo los canovistas; Espartero, que rechazó rotundamente desde su retiro y además aconsejó que no se trajera a un rey extranjero. Por último, Amadeo de Saboya, que ya había rechazado una vez, fue obligado a aceptar por su padre.

²¹ El Cuerpo de Artillería había sido disuelto por el gobierno ya que era uno de los sectores del ejército que protagonizaba más revueltas políticas. Amadeo quiso apoyarles pero las Cortes dieron la razón al gobierno; siendo las Cortes representantes de la voluntad popular, Amadeo fue una vez más coherente con sus ideas liberales y se marchó.

²² Ésta fue la postura por ejemplo de Pi y Margall: deseaban una república fundada desde la soberanía popular y por tanto resultado de un proceso constituyente. Los republicanos sabían que, en el fondo, la proclamación de la república por las cortes ordinarias era ilegal, ya que iba en contra de la Constitución de 1869 que establecía como forma de Estado la monarquía.

creación de un Estado republicano a partir de la federación libre y voluntaria de micro-estados o cantones) no son capaces de lograr la estabilidad de un régimen que ni siquiera cuenta con una constitución para regularse²³. El primer presidente será Figueras, pero un intento de golpe de Estado le lleva a dimitir y será sucedido por Pi y Margall, que encabeza una etapa de reformas, sobre todo sociales, de corte progresista. Sin embargo, cuando se presenta el proyecto de constitución, los cantonalistas, insatisfechos, inician un levantamiento que sacude todo el país y lo lleva al borde de la guerra civil. El uso de la fuerza militar contra ellos lleva a la dimisión de Pi y Margall que es sustituido por Salmerón, pero la república ya depende para entonces de generales abiertamente monárquicos como Pavía o Martínez Campos para mantener el orden. Salmerón dimite y es sucedido por Castelar, que lleva a cabo una política muy autoritaria, con medidas como la suspensión de Cortes. Cuando en enero de 1874 vuelven a reunirse, las Cortes retiran su apoyo al presidente. La debilidad del Estado republicano es aprovechada por Pavía que da un golpe de Estado y entrega el poder al general Serrano, que inicia un gobierno provisional convertido en la práctica en una dictadura militar. La república había durado apenas 11 meses, sumida en la inestabilidad (hasta cuatro presidentes, más la revuelta cantonalista que aguantó en Cartagena hasta el final) pero con unos planteamientos sociales a tener en cuenta; no en vano, estamos asistiendo a los primeros pasos del movimiento obrero en España, con la fundación de los primeros grupos socialistas y anarquistas y la implantación de la AIT en España, que, no obstante, será disuelta por el gobierno de Serrano.

²³ En efecto, el proyecto de constitución republicana de 1873 nunca llegó a aprobarse; numerosas dificultades lo impidieron, entre otras, la incoherencia de que un unionista como Castelar fuera encargado de redactar un proyecto de constitución federal.

EL SISTEMA DE LA RESTAURACIÓN

1. EL APOGEO DEL SISTEMA: ALFONSO XII

La Restauración es algo más que el simple regreso al trono de los Borbones: se trata de todo un sistema político diseñado por Antonio Cánovas del Castillo que servirá de marco en España durante casi medio siglo. Ya desde la expulsión de Isabel II Cánovas había intentado que la corona regresara a la dinastía borbónica, pero el resto de la clase política se negaba, y, dado que la opción de Isabel era a todas luces inviable, era necesario que la reina derrocada renunciara a sus derechos dinásticos²⁴. La caída de la República aceleró el proceso, puesto que Cánovas no quería que la monarquía fuese restaurada por un golpe militar. Así, tras duras negociaciones, logró que Isabel cediera sus derechos a su hijo Alfonso. Éste se había educado en Inglaterra, y pronto, aconsejado por Cánovas, expresó sus intenciones de ser un rey respetuoso con el orden constitucional y con el liberalismo²⁵. El hecho de ser español y de haberse educado en prestigiosas academias militares británicas le hizo ganarse el afecto del ejército. Sin embargo, y a pesar de la cuidadosa preparación de Cánovas, el 28 de diciembre de 1874 el general Martínez Campos lidera un pronunciamiento que depone al gobierno de Serrano y le ofrece la Corona a Alfonso; éste, aconsejado por su inseparable Cánovas, la acepta, y a principios del año 1875 entra en España como **Alfonso XII (1875-1885)**.

Desde el principio Cánovas monopoliza la vida política e impone su sistema. En la Restauración sólo tendrán cabida aquellas opciones políticas que acepten la monarquía, y todas tendrán que integrarse en uno de los dos partidos existentes²⁶. Para institucionalizar el sistema, se aprueba la Constitución de 1876, que, siendo en esencia conservadora, se muestra flexible o abierta en algunos aspectos clave (como el sufragio, que no especifica si debe ser censitario o universal) para ser perdurable más allá de los cambios en el gobierno. Además, Cánovas se asegura la afinidad de cualquier gobierno al sistema al instaurar el turno de partidos: se trata de un sistema de manipulación electoral para lograr la alternancia en el poder entre los partidos según convenga al sistema, y no según decida el electorado.

²⁴ Una dinastía tiene una organización interna jerárquica. El jefe de la Casa es el que tiene los derechos dinásticos, y es, por tanto, el único legítimamente autorizado para desempeñar los cargos que ello implica, como, en este caso, la monarquía. Así pues, cuando Isabel II fue expulsada del trono por la fuerza, siguió conservando tales derechos, y en tanto siguiera viva o no renunciara a ellos, como finalmente hizo, ningún otro podía ser rey a no ser que se atentara contra los mismos principios de la Dinastía.

²⁵ Lo hizo en el *Manifiesto de Sandhurst* de 1874.

²⁶ Cánovas se inspira en el bipartidismo británico para evitar la atomización política que ya se apuntaba en España, y que conduce al protagonismo de las minorías, pero sobre todo porque resulta mucho más fácil marginar así a los republicanos, y es más cómodo para el turno que sólo haya dos partidos.

Para Cánovas, la política está por encima de la Constitución. Son el rey y el gobierno quienes deciden cuándo ha de cambiar el partido que gobierna, y se manipulan las elecciones para lograr que el nuevo ejecutivo tenga unas Cortes afines y que no dificulten su tarea. Éste sistema funcionó bien en los primeros años, sobre todo porque Alfonso XII supo entender bien su papel, trabajó para ganarse a los militares y terminar con el pretorianismo²⁷, y dejó el protagonismo político a los dos grandes líderes: Cánovas, por el Partido Conservador, y Sagasta, por el Partido Liberal. Sin embargo, la manipulación electoral tuvo consecuencias negativas, ya que la gente se fue desentendiendo de la política, mientras que la marginación de opciones políticas que ya eran importantes generó una oposición cada vez más radicalizada que terminaría en una espiral de violencia en los años del cambio de siglo. El primer gran problema llegará con la prematura muerte de Alfonso XII en 1885; el rey dejaba a su esposa en una difícil situación, ya que estaba embarazada y al no haber nacido el sucesor la reina quedaba como regente. Cánovas y Sagasta concluyen así el Pacto de El Pardo, por el cual se comprometen a respetar el turno de partido y a facilitar la labor de la regente. Pocos meses después nace el hijo póstumo de Alfonso XII, que reinará con el nombre de Alfonso XIII.

2. ALFONSO XIII

Alfonso XIII alcanzó la mayoría de edad para reinar en 1902. Su reinado coincide con la época de crisis del sistema de la Restauración, que se hunde por varios motivos: por un lado, desaparecen los políticos que lo crearon, y las nuevas generaciones no sabrán respetar las reglas del sistema; por otra parte, el propio rey mostrará su incapacidad para cumplir con su papel, interviniendo constantemente en la política, criticando a sus propios gobiernos para provocar su caída sin destituirlos él (las llamadas *crisis orientales*, por el Palacio de Oriente) y haciendo que la sociedad identificara su mala gestión con la institución monárquica, con lo que la Corona empezó a ser mal valorada por la sociedad. Esto, unido a que el sistema seguía manipulando las elecciones, hizo que la opinión pública se fuera volcando cada vez más con las opciones marginadas por el sistema, republicanos, demócratas y partidos obreros, que se presentaban como las únicas posibilidades de cambio.

El reinado de Alfonso XIII fue testigo de grandes problemas y crisis importantes. La primera de ellas fue la que originó la **Semana Trágica de 1909**; cuando el gobierno llamó a soldados de la reserva para hacer frente a los ataques a españoles en Marruecos, la población barcelonesa se levantó como protesta instigada por socialistas y anarquistas. El

²⁷ La intervención del ejército en la política, mal endémico de la Historia de España a lo largo de toda la construcción del liberalismo.

gobierno respondió con una durísima represión que incluyó ejecuciones sin juicio y acusaciones con dudosas pruebas. Este acontecimiento marca el inicio de una escalada de represión y gobiernos cada vez más conservadores y corruptos que se mueven en los límites de lo permitido por la Constitución y que en ocasiones atentan contra ella. En 1914 cuando estalla la I Guerra Mundial España se declara neutral (por decisión personal del rey en contra de la opinión de la clase política) lo que genera una época breve de crecimiento económico, ya que se beneficia del comercio con ambos bandos. Sin embargo, al terminar la guerra, todo el tejido productivo español se había centrado en las exportaciones, por lo que al detenerse éstas la economía española se arruina. Esto da lugar a una nueva **crisis**, la de **1917**, en la que militares, parlamentarios y sindicatos se levantan contra el sistema, aunque lo hacen por separado y al no unir sus fuerzas, el gobierno cede ante los militares para ganárselos y que repriman a los otros. La debilidad de la monarquía y de sus gobiernos así como su dependencia del ejército había quedado a la vista, pero será aún más llamativa con el problema de Marruecos.

España había aceptado un pequeño protectorado en Marruecos, más por razones de prestigio tras la pérdida de los restos del imperio colonial en 1898 que por el beneficio que realmente proporcionaba. El mantenimiento del protectorado había dado lugar a una guerra altamente impopular entre la sociedad e incluso entre una parte del ejército. En 1921 se produjo uno de los mayores desastres militares para España cuando el general Fernández Silvestre y sus 14.000 hombres sucumbieron en **Annual** tras ser sorprendidos por las tropas del líder marroquí Abd El-Krim. Esto desencadenó un gran descontento entre los militares que aprovechó el general Miguel Primo de Rivera para dar un golpe de Estado en septiembre de 1923. La **dictadura de Primo de Rivera** se inicia con el beneplácito del rey, que veía en ello la única posibilidad de salvar la monarquía ante la difícil situación en la que él mismo la había situado. La dictadura se inicia con el Directorio Militar, en el que el general es el único ministro, asesorado por un consejo de militares. Se suspende la Constitución de 1876 y se inicia un programa de inversión en obras públicas e infraestructuras (carreteras, creación de CAMPSA²⁸, Compañía Telefónica, Confederaciones Hidrográficas etc.) que da una apariencia de prosperidad económica y de desarrollo al tiempo que se asegura la adhesión de los partidos obreros. Precisamente éstos viven una etapa de reorganización, con la ruptura entre los socialistas del PSOE, liderados por Besteiro tras la muerte del fundador Pablo Iglesias, y los partidarios de la III

²⁸ Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos Sociedad Anónima. Hasta 1992 controló el monopolio del petróleo en España, pero las leyes antimonopolio de la Unión Europea forzaron su disolución, tras lo cual quedó convertida en una marca comercial del grupo Repsol YPF.

Internacional Comunista, que fundan el PCE (Partido Comunista de España), mientras los anarquistas formarán desde 1910 la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) de la que se escindirán los partidarios de la acción violenta que fundarán la FAI (Federación Anarquista Ibérica).

En 1926, como la gestión militar no daba seguridades a los grupos que apoyaron la dictadura, especialmente a la burguesía catalana que esperaba que el nuevo régimen restaurase el orden, se cambió al Directorio Civil. Poco a poco la prosperidad económica va llegando a su fin, y la larga duración de la dictadura incomoda a los partidos obreros y republicanos que inician movimientos de oposición. También el rey comienza a boicotear al dictador, ya que Primo de Rivera pretendía asentar el régimen mientras que Alfonso XIII lo había entendido como un paréntesis del que servirse para recuperar el control del país. Finalmente, ante la manifiesta pérdida de confianza del rey, Primo de Rivera dimite en 1931. Alfonso XIII restaura la Constitución del 76 y nombra a un presidente de Gobierno para que convoque elecciones municipales. Para entonces, la oposición a la monarquía se había organizado en el Pacto de San Sebastián, cuyo propósito era acabar con la monarquía. Su estrategia da resultado y en las elecciones municipales de abril de 1931 el voto de las ciudades, que era el más fiable, es claramente republicano. El rey entiende que ha perdido la confianza del pueblo y ofrece convocar Cortes constituyentes para salvar la monarquía, pero la oposición se siente fuerte y lo rechaza. En las calles se clama contra la monarquía y Alfonso se exilia. El 14 de abril de 1931 se proclama la Segunda República.